



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Agosto 8, 2023.

MAL HUMOR SOCIAL.

“...El Mal Humor Social es un trastorno emocional donde los individuos pueden presentar síntomas de bipolaridad, agresión, bajos niveles de tolerancia y no entender por qué les está ocurriendo...” D. Reyes Domínguez.

Según las estadísticas los mexicanos somos un pueblo feliz. Ignoro los parámetros que utilizan en tales sondeos, pero no creo que un país donde bromeamos, ‘tiramos la casa por la ventana’ en nuestros festejos, cantamos, echamos relajo como pocos y en la euforia decimos que nos queremos como hermanos, ante diferencias nimias nos volvemos agresivos, como los padres del alumno de un kinder que golpearon a una educadora y la cocinera del centro infantil. O el cliente que en un restaurante de comida rápida propinó una golpiza a un empleado menor de edad. O el individuo enojado que incendió un bar y provocó la muerte de 11 personas. O el conductor que balaceó a otro por un incidente de tránsito que involucró a ambos. Y muchas otras muestras diarias de desacuerdos –desde inocuos a mortales- entre conocidos y desconocidos, entre familiares y ajenos, con interacciones ausentes de empatía y en ocasiones plenas de violencia. ¿No es esto una total dicotomía, una fragmentación emocional?

¿Dónde queda en este escenario la felicidad?, ese sustantivo que los entendidos definen como *“un sentimiento o estado de ánimo caracterizado por alegría, satisfacción y plenitud que experimentan los individuos conscientes que han conseguido bienestar o ciertas metas deseables”*. (Ehimarsalud). En el México de cada día, yo no aprecio que la mayoría de los connacionales estemos felices y sí, por el contrario: alborotados pero enojados, eufóricos pero frustrados.

Las causas sociales y políticas de nuestra irritación no empezaron en este sexenio, pero si se han estimulado con los dichos y hechos ofensivos de nuestro líder máximo. El ‘camaleón social’ o ‘psicópata integrado’ que nos gobierna, cuya personalidad encaja en la categoría de esos *“personajes manipuladores que atrapan a sus presas utilizando la lengua con un discurso astuto y poco confiable con tal de alcanzar sus pretensiones y sentirse ganador”* (V. Sabater); *“que saben la diferencia entre el bien y el mal, no sienten ninguna angustia personal ni tienen ningún problema, no buscan la unidad ni la concordia, conocen las normas y las leyes pero no les importan en lo más mínimo”* (Planetafreud) ese señor, es un combustible muy efectivo que atiza el fuego de nuestra confusión y nuestro mal humor social para su beneficio, pues como afirma V. Garrido: *“ante un psicópata integrado, el problema no lo tienen ellos, lo tenemos los que tenemos que tratar con ellos”*. Para mí, aun los compatriotas que respaldan el galimatías en el que estamos inmersos están malhumorados y prestos, igual que todos los demás, para la agresión verbal o física, sea que lo amerite o no la situación.

Pobre México, ¿Por dónde empezar a rescatar por lo menos algo de armonía?

“La intolerancia es el signo de nuestro tiempo. El insulto ha sustituido a la razón. El triunfo de la polarización es la derrota de la inteligencia”. F. García Ramírez.